

Educación superior y presión social

GONZALO HERNÁNDEZ LICONA

Departamento de Economía, Instituto Tecnológico Autónomo de México.

¿ Qué tienen en común Bill Gates, Michael Jordan, Maradona, los hermanos Arellano Félix y Britney Spears? Al menos dos cosas: son millonarios (en dólares) y ninguno de ellos tiene un título universitario. Estas personas pudieron transformar en beneficios económicos sus habilidades personales o sus proyectos productivos debido a que tuvieron la posibilidad de financiar sus actividades de alguna manera.

El señor Gates tuvo acceso a un mercado de capitales que funciona en forma adecuada en su país; los deportistas fueron financiados inicialmente por sus equipos; miss Spears tuvo el respaldo de su disquera (por lo menos) y a los hermanos Arellano Félix los ha financiado la ilegalidad y la corrupción. La posibilidad de tener acceso al financiamiento de sus proyectos potenció sus cualidades personales y sus ideas innovadoras e hizo posible el éxito económico, a pesar de no tener un título de educación superior.

Desafortunadamente para quienes vivimos en un país en el cual el acceso al capital es restringido y la regulación inhibe el desarrollo empresarial, para quienes no tenemos ni nexos claros con el poder, ni herencias cuantiosas, ni cualidades físicas o intelectuales fuera de serie —es decir, para la mayoría de los mexicanos— los caminos de movilidad económica se restringen y la educación toma un papel relevante. Un título de educación superior es para muchos mexicanos la ruta legal más clara para tener acceso a un mayor bienestar.

En 2000 una persona analfabeta podía ganar en promedio 8.3 pesos por hora; con primaria completa podía acceder a 11.7; con preparatoria recibiría 20.5, y con educación superior podía ganar en promedio 42.8 pesos por hora.¹ Independientemente de otras variables que afectan el ingreso, los beneficios de la educación superior son claros, pero como en todo, acceder a este tipo de educación tiene un costo y es esto precisamente lo que inhibe la matriculación universitaria. Sólo 12.8% de las personas de entre 17 y 22 años que terminaron la preparatoria (o grado equivalente) asistía a la universidad en 2000.² Es por ello que si muchas otras puertas son de difícil acceso y la educación superior se percibe como la única vía legal de ascenso económico, la presión social y política para que el Estado financie la educación superior es enorme.

Pero si bien la educación superior brinda grandes beneficios al individuo, ésta no es la única prioridad del Estado y no siempre sale bien evaluada cuando se hace un análisis más detallado de sus costos y beneficios sociales. El gasto público anual en educación superior fue de aproximadamente 47 mil millones de pesos en 2000, mayor al presupuesto ejercido por el Progreso en ese año (9 587 millones).³

En el ciclo 2000-2001 la matrícula en universidades públicas fue de 1 390 000 alumnos, lo que significa que el gasto público por alumno anual en educación superior fue de

aproximadamente 34.1 mil pesos, que es casi cinco veces más que el gasto público en educación primaria por alumno (6.9 mil). A pesar de que la educación superior aumenta considerablemente el ingreso de las personas, su costo es tan grande que a la sociedad en su conjunto le reditúa más que el gobierno gaste en educación básica a que lo haga en educación superior.⁴ Mientras que la inversión en educación superior beneficia principalmente al individuo (lo cual se refleja en un incremento de cerca de 100% en su ingreso, sin contar el efecto que otras variables pudieran tener sobre las remuneraciones), el beneficio de la educación primaria se reparte entre el alumno (quien recibe un incremento de 40% en su ingreso) y la sociedad, misma que funciona mejor mientras haya más individuos que tengan conocimientos básicos y generales que se pueden aplicar en cualquier circunstancia de la vida económica y social. El éxito (mediante la vía legal) de Bill Gates o de cualquier otra persona es posible sin título universitario, pero imposible sin primaria completa.

A pesar de que el rendimiento social es mayor en educación básica que en educación superior, la presión social y política es muy grande para que el Estado otorgue educación superior gratuita. La fuente de tal presión es la que ejerce sobre todo la clase media, como lo indica la tabla que se muestra más adelante. La demanda por educación superior la realizan principalmente las familias que ganan más de 4 000 pesos mensuales⁵ (estas familias representan 50% de la población con más ingreso en México). Hay muy poca presión social por parte de las familias más pobres para acceder a la educación superior, pues la mayoría de sus miembros tienen una escolaridad promedio menor a secundaria. La presión tampoco viene de las familias de ingresos muy altos, pues sus hijos pueden ir a escuelas privadas, como lo señala la tabla. La demanda por universidades públicas se centra en las familias de clase media (en los rangos de ingreso de 4 mil a 20 mil pesos mensuales), para quienes es muy difícil pagar las colegiaturas de escuelas privadas de calidad.

La última columna de la tabla muestra el porcentaje del ingreso familiar que pagaría una familia que tiene un hijo en una universidad pública si se le cobrara el costo real de ese servicio (34 mil pesos por año). Sólo si la familia gana más de 20 mil al mes la colegiatura representaría menos de 15% del ingreso familiar; de otra forma el porcentaje va desde los 265%, en el rango inferior del ingreso, hasta 19%, en el rango de entre 10 mil y 20 mil pesos. El problema se centra en las clases medias, en las cuales se concentra la demanda por educación superior pública. Si además sabemos que en este rango de ingresos las familias tienen dos o tres hijos, el porcentaje que se tendría que gastar en educación superior si se pagara el costo real de la misma sería muy grande. Las combativas clases medias y los estudiantes en edad universitaria, sin acceso a los canales ordinarios de presión política (las cámaras legislativas o el acceso directo a quienes toman decisiones), usan la calle como recinto parlamentario para manifestar lo anterior.

A pesar de que económicamente hablando el beneficio social es mayor en educación básica que en educación superior, a pesar de que hay miles de alumnos de familias de altos ingresos que se benefician del subsidio a universidades públicas (cerca de 146 mil alumnos de familias que ganan más de 20 mil pesos al mes asisten a universidades públicas), a pesar de que incluso las clases medias puedan pagar parte de la colegiatura, políticamente ha sido muy difícil para el Estado poder resistir la presión de financiar la educación superior con otras fuentes de ingreso y así poder canalizar más recursos a otros proyectos socialmente

más rentables.

La población ejerce una fuerte presión social para que el Estado ofrezca espacios gratuitos en la educación superior, y a pesar de que éste no tiene los recursos suficientes para hacerlo abre espacios de educación superior muchas veces de dudosa calidad. Con ello, el efecto potencial sobre la ya de por sí pésima distribución del ingreso en México es funesto: las familias más pobres no tienen recursos para acceder a la educación superior, pública o privada; las familias de clase media acuden a la universidad pública, misma que no tiene los recursos suficientes para garantizar siempre una buena calidad; finalmente las familias de mayores recursos asisten a universidades privadas caras y los empleadores, percibiendo muchas veces que éstas son de mejor calidad, ofrecen en general salarios más atractivos que a los alumnos de otras universidades.

Para corregir lo anterior no sólo es necesario cambiar las reglas del funcionamiento de la educación superior: eliminar el pase automático y hacer exámenes rigurosos de entrada, revalorar la educación técnica, cobrar parte de la colegiatura a las familias que puedan hacerlo, otorgar becas-crédito, otorgar becas completas y generosas (que incluyan el costo de oportunidad) para los estudiantes destacados que no tengan ingresos propios. También es necesario mejorar las vías alternativas de movilidad social para atenuar la presión sobre la educación superior, como mejorar el funcionamiento del mercado de capitales y tener reglas claras de fomento empresarial a cualquier escala. No puede ser económicamente viable un país que ofrece como único camino legal para acceder al éxito económico la educación superior. La movilidad económica y social mejoraría sustancialmente en México si el éxito fuera para todo aquel que trabajara y tuviera buenas ideas, con o sin educación universitaria.

Si este esquema de desarrollo no cambia en un plazo relativamente corto, el Estado continuará ofreciendo educación superior en forma masiva, lo cual deteriorará el ingreso promedio de los estudiantes universitarios en un mediano plazo. Con ello estaríamos cancelando también esta vía legal de movilidad económica. Si así fuera, en vez de tener a más cantantes, deportistas, profesionistas, técnicos, comerciantes y empresarios honestos y exitosos, nuestro futuro se empezaría a llenar de Arellanos Félix y similares, también exitosos, pero de otra variedad

1 Cálculos propios con base en la Encuesta Nacional de Empleo Urbano del primer trimestre de 2000, inegi.

2 Cálculos propios con base en la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, 2000, inegi.

3 Presidencia de la República, Primer Informe de Gobierno, anexo, septiembre 2001.

4 De la Torre, R. y A. Santana, "Reforma económica, apertura externa y demanda de factores productivos", mimeo, 2000.

5 inegi, Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, 2000